

2 DE OCTUBRE DE 2015 - DÍA INTERNACIONAL DE LA NO VIOLENCIA

(Exhortaciones de la Enseñanzas Bahá'ís)

Sed bondadosos con toda la gente, amad a la humanidad, considerad a toda la humanidad como vuestros parientes y siervos del más excelso Dios. Esforzaos día y noche para que la animosidad y la contienda desaparezcan de los corazones de los hombres; para que todas las religiones se reconcilien y las naciones se amen, unas a otras; para que no queden prejuicios raciales, religiosos o políticos y el mundo de la humanidad contemple a Dios como principio y fin de toda existencia. Dios ha creado a todos y a Dios todos regresarán. Por tanto, amad a la humanidad con toda el alma y el corazón. Si os encontráis con un pobre, ayudadle; si veis un enfermo, curadlo; tranquilizad al temeroso. Al cobarde hacedle noble y valeroso, educad al ignorante, asociaos con el extranjero. Emulad a Dios. Considerad cuán bondadoso es, cuán amorosamente trata a todos, y seguid su ejemplo. Debéis tratar a la gente de acuerdo con los preceptos divinos. En otras palabras, tratadlos tan bondadosamente como Dios los trata, pues éste es el más grande logro para el mundo de la humanidad. ('Abdu'l-Bahá)



Sabed que Dios es compasivo con todos, amad a todos desde lo más profundo de vuestros corazones, preferid a todos antes que a vosotros mismos, estad rebosantes con el amor por todas las razas, y sed bondadosos con las gentes de todas las nacionalidades. Nunca habléis desdeñosamente de otros, más bien alabad sin distinción. No contaminéis vuestras lenguas hablando mal de otros. Reconoced a vuestros enemigos como amigos, y considerad a aquellos que os desean el mal como deseadores del bien. No debéis ver el mal como tal y luego acomodar vuestra opinión, pues tratar en forma suave y amable a alguien que consideréis malo o enemigo es hipocresía, y esto no es loable ni permisible. Debéis considerar a vuestros enemigos como amigos, mirad a los que os desean el mal deseándoles el bien, y tratadles de acuerdo a ello. Actuad de manera tal que vuestro corazón esté libre de odio. Que vuestro corazón no se ofenda con nadie. Si alguien comete un error o daño en vuestro perjuicio, debéis perdonarlo instantáneamente. No os quejéis de otros. Absteneos de reprenderlos, y si deseáis amonestarlos o aconsejarles, hacedlo de modo que no agobie a quien lo reciba.

Aplicad todos vuestros pensamientos para llevar alegría a los corazones. ¡Cuidado! ¡Cuidado! no sea que ofendáis algún corazón. Asistid al mundo de la humanidad tanto como sea posible. Sed la fuente de consuelo para todo entristecido, ayudad a los débiles, sed un apoyo para los indigentes, cuidad a los enfermos, sed la causa de la

glorificación de todos los humildes y amparad a aquellos que están dominados por el temor.

En resumen, que cada uno de vosotros sea una lámpara brillando con las virtudes del mundo de la humanidad. Sed dignos de confianza, sinceros, afectivos y rebosantes de castidad. Sed iluminados, sed espirituales, sed divinos, sed gloriosos, estad animados por Dios, sed bahá'ís. ('Abdu'l-Bahá)



Por lo tanto, ¡Oh mis amados amigos! Asociaos con todos los pueblos, razas y religiones del mundo con la mayor veracidad, rectitud, fidelidad, bondad, buena voluntad y amistad, para que todo el mundo del ser se llene con el sagrado éxtasis de la gracia de Bahá, para que la ignorancia, la enemistad, el odio y el rencor desaparezcan del mundo y que la oscuridad del alejamiento entre los pueblos y razas del mundo, ceda el lugar a la Luz de la Unidad. Si otros pueblos y naciones os son infieles, mostradles lealtad; si os tratan injustamente, mostradles justicia; si se mantienen distanciados de vosotros, atraedlos; si os mostraran enemistad, sed amistosos con ellos; si envenenaran vuestras vidas, endulzad su alma; si os hirieran, sed un ungüento para sus llagas. Tales son los atributos de los sinceros. ¡Tales son los atributos de los veraces! (...) ('Abdu'l-Bahá)



Sed padres amorosos para el huérfano, y un refugio para el desamparado, y un tesoro para el pobre, y una cura para el enfermo. Sed los auxiliadores de cada víctima de la opresión, los protectores de los perjudicados. Pensad en todo momento en hacer algún servicio a cada miembro de la raza humana. No prestéis oído a la aversión y al rechazo, al desdén, la hostilidad, la injusticia: actuad del modo contrario. Sed sinceramente amables, no solo en apariencia. Cada uno de los amados de Dios debe poner su atención en esto: ser la misericordia del Señor para el hombre; ser la gracia del Señor. Que haga algún bien a todo aquel que se cruce en su camino, y sea de algún beneficio para él. Que mejore el carácter de todos y cada uno, y reoriente las mentes de los hombres. De este modo, resplandecerá la luz de la guía divina y las bendiciones de Dios acunarán a toda la humanidad; pues el amor es luz, en cualquier morada que habite, y el odio es oscuridad, dondequiera que haga su nido. ¡Oh amigos de Dios! A fin de que el oculto Misterio pueda quedar revelado, y la secreta esencia de todas las cosas pueda ser descubierta, esforzaos por disipar esa oscuridad por siempre jamás. ('Abdu'l-Bahá)



Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo, y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro, para el rico, un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso, y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra.

No seas injusto con nadie, y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, un lucero sobre el horizonte de la virtud, un rocío para la tierra del corazón humano, un arca en el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la munificencia, una gema en la diadema de la sabiduría, una luz refulgente en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad. (Bahá'u'lláh, 1817-1892)

